

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 céntimos



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

Efectividad Sexual

La moderna civilización ha venido esfumando la afectividad, especialmente el sentimiento amoroso en su acepción más amplia. No nos queremos referir a aquella época pretérita en que el amor era un simple accidente corporal, sin que interviniera apenas el sentimiento amoroso. Este accidente corporal, si no totalmente privado de ternura, es sólo el fruto del hervor tempestuoso, del deseo, pero ausente de la sensibilidad que termina en la pasión, y que con el martirio de la tortura de la simbólica pareja, da paso al sentimiento amoroso. En el amor de nuestros primeros padres, llamémosle pecado original, según los sagrados textos, tuvo más apariencia de caída tentadora y desobediente por curiosidad malsana, que el sentimiento amoroso, mezcla de ternura y de deseo, enardecidos por los sentidos y estimulados por la mirada y la caricia, y terminados impetuosamente por el cariño del amor o la violencia de los celos, que, al fin y al cabo, enardecen la voluptuosidad. En esta perturbación pasional originaria de esa emoción de placer que perturba a la simbólica pareja hay una evocación admiradora que podemos ver representada en Cloe, mirando a Dafnis en el baño y recreán-

dose en su hermosura, vivamente aumentada cuando le escucha las notas armoniosas espiritualizadas por su inspiración. Aumenta con la evocación admirándole ella en su desnudez y no pudiendo impedir mirarlo, no sólo ante su vista, sino dormida. Para nosotros este pensamiento es el primer atisbo del sentimiento amoroso que empieza en él y olvida por completo todo lo que no fuera Dafnis. A pesar de no haber oído jamás pronunciar la palabra amor, la feliz campensina supo definir una de las más bellas páginas de psicología sexual, haciéndonos ver cómo el amor nace por los sentidos para llegar a la imaginación. En Cloe nace el amor como emoción de placer ante las gracias físicas y la hermosura de Dafnis, y no creemos a éste culpable de pecado, cuando sin desvío hace nacer el amor en Licenión, aceptando las gráciles galas de mujer joven y bella, que galantemente ofrece aquella primera efusión de amor que nos narra tan exquisita leyenda. La voluptuosidad y la pasión, tan admirablemente simbolizadas en esta inmortal novela, nos muestra fielmente la modalidad pasional emotiva del sentimiento amoroso.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ.

Ayuntamiento de Madrid

HIGIENE SOCIAL

Higiene de la boca

1.^a La limpieza diaria de la boca constituye el medio preventivo más eficaz de que podemos disponer para la conservación de la dentadura.

2.^a Y la masticación intensa y efectiva de los alimentos, el mejor medio natural complementario de limpieza de los dientes.

3.^a Hay que redoblar los cuidados higiénicos de la boca durante las enfermedades gastro-intestinales, erúpticas e infecciosas o epidémicas para su mejor conservación.

4.^a A los dos o tres años, el niño debe aprender a enjuagarse y limpiarse la boca con cepillo, para no abandonarlo durante su vida.

5.^a La asistencia continua del dentista desde la niñez, es tan necesaria como la del médico.

6.^a La lactancia natural es la que más favorece el desarrollo y erupción normal de la primera dentición.

7.^a La extracción prematura de los dientes de leche o temporales de la primera dentición, entorpece y dificulta la normal erupción de los permanentes.

8.^a Por eso las caries de los dientes, verdadera plaga de la boca, debe prevenirse desde la vida intra-uterina y evitar después su propagación con restauración apropiada.

9.^a De la integridad buco-dental y de su buena conservación depende en mucho nuestra perfecta salud.

10. Y si un diente vale más que un diamante, según afirmación de Cervantes, la integridad de la dentadura puede estimarse como verdadero tesoro.

Regeneración Humana

(Continuación.)

El embarazo exige cuidados especiales y una rigurosa higiene: alimentación, mejor sobria que abundante, sana, sin excitantes, sin alcohol, sin venenos; ejercicio al aire libre y reposo bien dosados y combinados; limpieza de la piel; baños; vida sexual con la máxima continencia, especialmente desde el cuarto mes en adelante. Cuidar de las funciones intestinales, de cuya normalidad depende la sanidad del embarazo. Aumentadas las necesidades depuradoras y eliminatorias, el aparato eliminador—intestino, piel, riñón—debe funcionar normalmente, no estando impedido por la suciedad de piel, el estreñimiento o la alimentación nociva. Someter, por último, los pezones a lavados astringentes (zumo de limón, solución alcohólica de tanino) a fin de evitar las dolorosas grietas que llegan a impedir la lactancia. Las albuminurias, las varices y hemorroides, los edemas, pueden merecer cuidados especiales cuando son exagerados.

Aunque carecen por completo de fundamento los *antojos* y los *sustos*, no pueden dar origen a ningún cataclismo—como quiere creer la superstición pública—la paz mental y la tranquilidad de espíritu convienen a la embarazada y al sér que lleva en su matriz, por otras razones fáciles de alcanzar.

El embarazo, lejos de ser una enfermedad, es un estado fisiológico que con un régimen de vida y unos cuidados como los apuntados, tiene muchas probabilidades de terminarse felizmente, como es la regla.

(Concluirá.)

ALEJANDRO PITA SEOANE

Ayuntamiento de Madrid

Pro Cultura Sanitaria

La campaña de higiene social iniciada hace unos años por el Dr. Navarro Fernández, en forma de conferencias dominicales celebradas en los teatros y cines que generosamente ceden al efecto algunos empresarios desprendidos o amables, sigue efectuándose con gran animación por parte del público y de los colaboradores del organizador de esta iniciativa a todas luces útil y benemérita.

Nosotros, ausentes de Madrid, seguíamos con interés las parcas informaciones que la gran Prensa dedica a estas manifestaciones del espíritu ciudadano, y deseábamos tener ocasión de asistir personalmente a uno de estos «mítines» sanitarios, como suele denominárseles en los periódicos. Y nuestro deseo se ha realizado el domingo 27 de noviembre, día en que hemos podido asistir al Cine San Miguel, donde, a las once de la mañana, se celebró un acto de propaganda sanitaria de esta índole, convocado y presidido por el Dr. Navarro Fernández. Vamos a dar una rápida impresión personal de dicho acto a los lectores de HIGIA.

El local

Magnífico. Adecuado al acto. Confortable, amplio y cómodo. Si a esto se agrega su condición de gratuidad, no hay «pero» que oponerle.

El público

En su mayoría es público de clase me-

dia. Y mejor que en su mayoría, podríamos decir que lo es en casi su totalidad. Un público juicioso, preocupado por las cuestiones que afectan directa e inmediatamente a la familia y al país. Un público limpio, sereno, sufrido, casi manso, que es (ya se ha dicho en otras ocasiones) la «cenicienta» de la población española, cuando se la compara con la población obrera y con el elemento aristocrático. Ni el proletario ni el aristócrata asisten a estos actos de reivindicación sanitaria. No les conceden importancia ni transcendencia social. El obrero no sabe de sanidad, ni le interesa saber; cree que su actuación es puramente política y opositora. El obrero adulto es un ser totalmente polarizado, con mucho odio reconcentrado (odio legítimo, a su modo), que dominado por la idea fija del «capitalismo» no ve para su redención más válvula de escape que el «centro», naturalmente, su «centro» de vida societaria obrera... De ahí no sale, lastimosamente; ni le interesa la escuela nacional, forja ciudadana, ni le interesa la sanidad pública. Y esto, insistimos, es lastimoso, es sensible, es suicida...

De la clase alta, ¿qué decir? ¿Para qué ir el aristócrata a los mítines de sanidad, dominicales y populares? En primer lugar, se llevan a cabo a una hora muy intempestiva: ¡once de la mañana! En segundo lugar, ¿qué halago nuevo encontrará allí su refinado egoísmo y su olímpica soberbia? ¡No!, ¡no!; los mítines sanitarios no son plato pro-

— Un —
antiséptico



Tubo de 18 tabletas, una peseta

Ayuntamiento de Madrid

pio de nuestra artrítica clase alta... ¡Que se quede eso para los tuberculosos, para los anémicos y para los miserables luéticos!... Puf, ¡qué asco hablar de eso!

Los colaboradores del Dr. Navarro

En general son jóvenes espontáneos, ávidos de legítima notoriedad. Y de esto se resiente la contextura espiritual de la obra. Hay en ella exceso de tejido conjuntivo. Los elementos verdaderamente idóneos—médicos, economistas, pedagogos—están casi siempre ausentes. Y es que no sentimos honda y sinceramente la ciudadanía. Otra llaga dolorosa de la espiritualidad nacional...

En este acto habló el joven abogado don Juan Catarineu sobre un tema capital: EL DIVORCIO, y aunque puso de relieve sus positivas energías mentales y expuso con tino sus puntos de vista, el asunto es para ocupar en su planteo y desarrollo a juristas de talla. Habría que promover en torno a él una sólida corriente de opinión, bien penetrada del alcance social que entraña la cuestión y ver de conseguir de los Poderes públicos la reparación de una injusticia social de tal iniquidad como es el retener de por vida en un puesto a nadie contra su gusto o para su daño, si es que la sociedad civilizada no vive de falacias y los móviles en que los estadistas inspiran su actuación pública, son la ética y la psicología humanas.

La Srta. Hildegart intervino también poniendo su gracia y buena voluntad al servicio de la obra, pero con un tema inadecuado, de fondo filosófico, abstracto, propio de un ámbito de eruditos, y es lástima que esta inteligente mujercita no lleve a estos actos temas vivos, concretos, prácticos, tales como el valor de la limpieza y modos de acostumar a las niñas a mantener la casa aseada y fomentar en ellas el amor a la higiene pública, considerando las calles como pasadizos del hogar de todos, que es la ciudad, en donde debiera ser falta im-

perdonable arrojar papeles al suelo, etcétera, etc.

Un señor tomó la palabra, y con el pretexto de hablar del problema agrario, del que no dijo nada, salió pidiendo dinero para la propaganda sanitaria. Esto no es correcto. Bien está que el público que disfruta de estas enseñanzas contribuya buenamente a sufragar los gastos que se ocasionen, pero debe solicitarse directamente como así lo hizo el propio Dr. Navarro, que, con la franqueza que le caracteriza, expuso al auditorio las cargas que sobre él pesan y las dificultades con que constantemente tropieza para llevar a cabo su obra.

También hubo lectura de versos por el poeta D. Napoleón Catarineu, que nos dió a conocer unas poesías suyas tituladas: «El Madrid antiguo», «Horas grises» y la «Elegía de la mujer de los pecados capitales». Esta recitación fué del agrado del público. Y es que lo sentimental debe cultivarse y refinarse en estos actos, a cuyo auditorio llega antes el pegaso de la emoción que el dirigible de la idea pura.

También hizo uso de la palabra don Alvaro Romaguera, que, manteniéndose en un saludable criterio de tolerancia, esbozó sus puntos de vista sobre higiene moral, que prometió desarrollar en sucesivas intervenciones. Este orador procede del campo católico y habla en nombre de una moral caduca que desconoce por completo los registros biológicos de la conducta humana, y considera obligatoria la imposición de dogmas rígidos que lleven al niño, como andadores, por el camino del bien.

En este acto hubo dos notas de alto relieve, que enmarcaron su labor dentro del terreno netamente sanitario: una la

Por cada escuela que se crea

se cierra una taberna

dió el Dr. Gálvez, disertando sobre el cáncer de la matriz, con expresión feliz e idea clara; su obra divulgadora, sencilla y comprensiva, debe subrayarse como de positiva eficacia; ella constituye una lección magistral, lección-guía en esta clase de propaganda sanitaria.

La otra nota—nota vibrante, viril, de cívica sinceridad—la dió el Dr. Villegas (Angel), exponiendo al público los enormes desarreglos que hay en la llamada organización para la lucha nacional contra la tuberculosis. Se refiere a la Asociación de Médicos de la Lucha Nacional contra la Tuberculosis, de la que se puede decir que «no son todos los que están ni están todos los que son». De ella hace un riguroso análisis, poniendo en evidencia su proceder, impropio del título que ostenta. Tal entidad debió—según el Dr. Villegas—ocuparse de la elección del personal de dispensarios, sanatorios, hospitales, etc.; de la organización de éstos y ser guía en la dirección de toda la lucha. Nada de esto hizo tal agrupación, y lo que es peor: «han permanecido callados ante el nombramiento de médicos del pabellón próximo al Hospital del Rey; han permanecido mudos ante la adquisición, establecimiento y marcha del llamado Preventorio, instalado en San Rafael; se han comprometido a no tratar en público cuestiones de lucha antituberculosa. Pero, ¿es posible que hombres jóvenes, para mí de mérito

reconocido, acepten esto? ¿Qué podemos esperar de ellos en momentos como los actuales, tan propicios para la lucha antituberculosa? Este es el pasivo de una Asociación que debió ser llamada a defender los intereses de los médicos con el fin exclusivo, el único admisible, de acrecentar, en cuanto dependa de los profesionales, la eficacia de la lucha contra la tuberculosis». Después de estas terminantes manifestaciones, acogidas por el público con muestras expresivas de aclamación por la verdad, expuso su opinión sobre lo que debe ser la organización de una Asociación de carácter profesional que cumpla debidamente su cometido.

El Dr. Navarro

El Dr. Navarro inició con sus palabras el acto y terminó haciendo el resumen del mismo. Su labor es benemérita, y bien merece que las Autoridades premien su apostolado sanitario con una justa recompensa. Además, merece que el público coopere en la medida de sus fuerzas a la mayor difusión y más acabada organización de esta propaganda sanitaria, que ha de redundar en bienestar público y mejoramiento individual.

UN ESPECTADOR

(De Higié. Diciembre 1927).

LABORATORIOS ANDRÓMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIPODAR, 3



Tónico SALVE

BARCELONA

El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia

FÓRMULA.—Cada litro gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estricnina, 0,002 gramos. Extracto de Alpinia Olinarum, 1 litro. Licor de naranjas Andromaco, 1 gramo.—El TÓNICO SALVE debe tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Ayuntamiento de Madrid

Página femenina

Enseñanza analítica y sintética

La enseñanza *analítica* debe «dividir la extensión simultánea en casos particulares, las cosas en elementos y los elementos en caracteres». Esta enseñanza se encuentra «recluida y limitada en las lindes de lo que haya podido dar la experiencia y el trato, juntamente con las descripciones que con ello se relacionan». En primer término, se refiere a lo que atañe al educando. Las ideas del alumno deben ser separadas, justificadas y completadas bajo la dirección del profesor. «Pues los niños ven claramente, pero observan rara vez». Reciben impresiones totales sacadas de los objetos análogos, pero no abstraen los conceptos; la abstracción no viene por sí misma a su inteligencia. Al mismo tiempo, la instrucción analítica trae algo nuevo para las dos direcciones del interés, lo mismo para el conocimiento que para la participación. Al interés *empírico* del conocimiento aporta una forma de enseñanza: la clasificación que ordena la materia; para el interés *especulativo* indica, mediante la observación y la experiencia, la conexión constante y regular en la naturaleza, y sigue con la «mirada del historiador pragmático» los hechos históricos; también ayuda al interés del *gusto estético* cuando descompone «lo bello más simple» e indica la «articulación de lo complicado». La enseñanza

analítica debe dividir también el alma juvenil, para la participación de *simpatía*, con el fin de que aprenda a comprender los sentimientos de los demás; respecto de la participación *social*, se preparará al alumno haciéndole sentir que su «existencia depende y está condicionada» por esa misma sociedad.

Mientras que la instrucción analítica fructifica el trabajo del niño, la sintética tiene que añadir algo nuevo. Su forma más sencilla es la de la síntesis, que invita a la experiencia, la enseñanza meramente expositiva. Su misión es hacer describir lo que cree ver el educando. Por tanto, se presta a narrar y describir con explicaciones del profesor.

La otra clase de instrucción sintética es aquella «por la que se forma intencionadamente un todo con elementos que antes se presentaban aislados». Ella sola «puede construir todo el edificio del pensar que exige la educación». Esta es su misión general. Especialmente se aplica a la Matemáticas, al conjunto de la Historia y a la Gramática.

Respecto al interés del conocimiento, la instrucción sintética debe señalar para el interés empírico las operaciones combinatorias, principalmente la variación, después la formación de series de características de cosas sensibles y la intuición de cosas de las formas especiales.

CARMEN MORENO Y DÍAZ-PRIETO

Poderoso

cicatrizante



Tubo de 18 tabletas, una peseta

Ayuntamiento de Madrid

tica, que creía vislumbrar un paraíso entre aquella nube de trapos. Aún hoy podemos apreciar lo que significa la costumbre con lo que ocurre con esas faldas tan cortas que llegan por encima de la rodilla, que bien pueden calificarse el fracaso erótico de las mismas. Hace pocos años se aprovechaban los días de lluvia para ver el nacimiento de una pantorrilla que se descubría o se adivinaba, al levantarse la mujer airoosamente la falda para no mancharse, y hoy, al verlas en toda su longitud con el aditamento de las medias de seda, muchas veces del color de la carne, no llega a producir la más ligera sensación de erotismo, por la costumbre que se tiene de verlas sin nada que las disfrace ni las cubra. La mujer, en su afán de agradar al hombre, ha ido acortando cada vez más las faldas para despertar su instinto sexual de modo más vehemente, y el resultado ha sido en absoluto contrario al que se suponía; los jóvenes de hoy, acostumbrados ya de niños a ver las piernas femeninas, sin nada que las vele, las miran con una impasibilidad tan soberana, que parece, a los que pertenecemos a otras generaciones, que el mundo se ha vuelto completamente al revés de lo que era en nuestra juventud.

En los teatros vemos cómo el desnudo completo ha fracasado en absoluto de los públicos que van en busca de lo excitante erótico; la mujer que se manifiesta en su completa desnudez, produce tal sensación de saciedad, que en los teatros parisinos ha desaparecido el completamente desnudo por los resultados contraproducentes que determinaba. Y si esto pasa en la edad adulta, si el hábito llega a apagar de tal manera a los que expresamente van en busca de la excitación erótica, bien puede afirmarse que cuando el hábito se adquiere desde la niñez, lejos de constituir un excitante la convivencia de niños y niñas, es causa de una fortaleza de espíritu, por acostumbrarse a juzgar las cosas en su realidad. No es que queramos

pretender que la convivencia de niños y niñas sea de tal índole que llegue, incluso, a las intimidades del tocador; pero en lo que se refiere a la coeducación, no vemos más que ventajas; el niño se acostumbra a tratar a la condiscípula en camarada, a la que más bien protege por el instinto natural del niño en creerse con la obligación espiritual de apoyar a quien considera más débil. Por lo que se refiere al proceso educativo, nada se pierde con que al unísono vayan entrando en la inteligencia de niños y niñas conocimientos iguales, que son aquilatados y justipreciados por ambos sexos con la misma igualdad.

Yo recuerdo que cuando estudiante, allá en Barcelona, había solo dos alumnas que estudiaban Medicina: la una era fea, la otra muy linda; como era para nosotros una novedad, puesto que eran las primeras alumnas que estudiaban Medicina, si a la fea se la dejó de lado, por su condición, se asedió de tal manera a la hermosa, que bien puede decirse que no se la dejaba estudiar con la cantidad de halagos que excitaban su vanidad y que llegaron como final a que no terminara su carrera. Comparad lo de entonces con lo que sucede ahora; los estudiantes, que han convivido con las numerosas discípulas que desde el Bachillerato llegan a la Facultad, lo mismo les importa que haya diez alumnas matriculadas, que sean cincuenta; conviven con ellas en perfectos camaradas, y sin excluir en absoluto el sentimiento que pueda dominar en algunas que llegue, incluso, al impulso amoroso; la casi totalidad terminan su carrera sin compromisos previos, sin decaimientos morales, sin nada que represente un perjuicio, bajo el punto de vista de la ética. La coeducación ha sido siempre un fantasma que han presentado los que han juzgado las cosas de manera superficial; pero los que han podido apreciar los resultados obtenidos en otros países, y que vamos obteniendo ya en el nuestro, ven que el fantasma

de la exageración erótica, del despertar o acrecentar el instinto sexual, es mucho menor cuando se convive desde niño con las discípulas que cuando, ya en la edad del desenvolvimiento, se inicia el trato.

No quiere significar esto que no puedan aparecer algunos inconvenientes, que dependan principalmente de la existencia de seres anormales, bien por herencia, bien por malos hábitos adquiridos que puedan resultar perjudiciales por el contagio que pueden determinar; pero contra esto debemos mencionar, principalmente, el sentimiento de moralidad que hay que inculcar en niños y niñas al tratar del problema educativo; moralidad sexual, que claro está, ha de ser tratada con una prudencia y exquisitez necesarias en todo buen pedagogo.

El problema de la ética sexual es tan complejo como el del instinto sexual, porque es muy difícil definir el verdadero sentido de la palabra moral, y más aún todavía, lo que se refiere a la moral sexual. En el sentido más amplio, la moral se ha de juzgar, no como una cuestión de edad, tiempo y lugar, sino en sus aplicaciones prácticas; lo que hoy puede representar una inmoralidad, en el día de mañana puede constituir un acto digno; en lo referente a la sexualidad, debemos conceptuar como inmoral o falta de ética todo aquello que puede perjudicar, ya de modo individual, ya colectivamente a la sociedad.

En la niñez apenas si los problemas éticos tienen más trascendencia que el de la definición; no así en la adolescencia, en la que el sentimiento del deber debe imponerse de tal manera, que no sea posible en el sentido sexual hacer que los acontecimientos se precipiten y puedan desbordarse las pasiones.

Si la satisfacción del instinto sexual, en su grado máximo hasta llegar al lívido, puede proporcionar una satisfacción de momento, el perjuicio que asimismo se irroga la niña, el que puede ejercer sobre sus padres o familia es de

tal índole, que indudablemente la realización constituye un acto inmoral.

El perjuicio que puede resultar de traer al mundo un ser en condiciones de inferioridad para él, bajo el punto de vista social, constituye por sí sólo un perjuicio que lo coloca en el terreno de lo inmoral; pero hay asimismo que juzgar las condiciones especiales de cada caso para poder juzgar de la moralidad o amoralidad de un acto sexual, según las condiciones de lugar, tiempo y factores que intervienen en la realización del mismo.

Inmoral resulta la muchacha soltera que ha traído al mundo a un ser, en cuyo acto de la concepción figuró sólo el momento del placer, y no es en modo alguno inmoral aquélla que por haber fiado en las palabras de quien le ha mentido un amor, que ha llegado hasta el punto de obscurecer y apagar toda voluntad de resistencia, se ha hecho asimismo madre; y en este terreno es altamente inmoral la que, después de haber parido, no hace lo posible por amamantar a su hijo y busca, en el recinto de clausura de una maternidad o en una casa de campo, alejada de su centro de vivienda, si es que tiene posición para ello, el ocultar al mundo el nacimiento de aquel hijo. Inmoral es, bajo el punto de vista sexual, el pretender con la ocultación de un hecho positivo, el pasar por oro de ley cuando es doublé; el pasar por nueva siendo usada, y si con ello, es verdad, que se evita el que sea dada en llamar pecado de escándalo, mucho más escandaloso e inmoral resulta el que reniegue de su hijo, lo mande a una inclusa, en donde tiene un cincuenta por ciento de probabilidades de irse pronto al Cielo, quedando ella en condiciones de poder pasar por una muchacha honesta y recatada.

La moralidad sexual no puede juzgarse en el sentido abstracto y hay que juzgarla sólo de un modo relativo y hay que buscar tal vez la culpabilidad de muchos actos, más que en el hecho en sí, en las circunstancias que le rodean.

Enemigo como soy de todo lo que pueda representar la interrupción prematura de un embarazo, no puedo en modo alguno considerar como inmoral la actuación de aquellos matrimonios, que no teniendo medios para poder alimentar a sus hijos, hacen lo posible para que el número de éstos no sea muy grande. El mismo hecho me parecerá inmoral en un potentado que tenga una mujer sana y vigorosa, y no puede parecerme de estas condiciones cuando se trata de un triste empleado, de un pequeño burgués o de un individuo que por sus condiciones sociales, debe vivir de una manera que sus medios de fortuna estén en continua oposición con el mayor número de bocas que compongan la familia.

Es preciso, llegados a este punto, que digamos qué normas pedagógicas debemos seguir en este tan interesante problema de educación sexual. La primera cuestión que debe interesarnos es la de saber en qué edad puede iniciarse a la niña en asuntos de esta naturaleza y cuál es la gradación que debe seguirse hasta llegar a abordar los más interesantes problemas de la higiene, en lo que se refiere al matrimonio y a la maternidad. Como cuestión previa, hay la de establecer a quién puede estar encomendada la función educativa de las funciones sexuales; ¿es a la madre?, ¿es a la maestra?, ¿es a las compañeras de su edad o algo mayores las que deben iniciarlas en los problemas sexuales? Hay que descartar inmediatamente esta última solución, ya que ello significa, por lo general, una perturbación grande en el espíritu de la niña. Todo cuanto bajo el punto de vista sexual es aprendido entre compañeras de aproximada edad, resulta no sólo insuficiente, sino erróneo y muy frecuentemente perjudicial. Es preciso abordar estos problemas con una claridad absoluta y debemos insistir en que todo lo que signifique un conocimiento imperfecto del mismo, en lugar de resultar instructivo y educativo, es altamente perjudicial. Si una niña de una organización completamente

normal puede aceptar sin grave detrimento de su moral los conocimientos imperfectos y erróneos de unas amigas, cuando se trata de una niña predispuesta, ya por tara filogénica, ya como consecuencia de perversiones adquiridas en la época del desenvolvimiento del instinto sexual, la iniciación realizada por compañeras de su edad, da desastrosos resultados.

Quedan los otros dos elementos: la madre o la profesora; si la primera está capacitada por su cultura a iniciar a la niña en los fenómenos que afectan a la reproducción, lleva unas ventajas considerables sobre la maestra; pero en los casos en que por condiciones de cultura la madre no está capacitada, la maestra puede sustituirla; si además de los conocimientos que poseen generalmente, referentes a la enseñanza elemental aprende pedagogía sexual, podrá, con igual beneficio que lo hace la madre ilustrada, iniciar a la alumna en problemas que representan grave peligro, si no se tiene el tacto suficiente para enseñar de modo sencillo los asuntos referentes a la sexualidad sin despertar sensaciones eróticas que conduzcan a una perversión del instinto sexual.

Alrededor del problema de la educación sexual se han levantado una cantidad de fantasmas y prejuicios que, en realidad, no tienen razón de ser; los niños ven impasiblemente cómo la gallina pone sus huevos y cómo de los huevos salen los polluelos; los que tienen animales domésticos en sus casas, como perras y gatas, ven asimismo cómo después de un tiempo en que el vientre está muy grande, salen al exterior perritos y gatitos, sin que esto les represente, para el niño, ningún fenómeno que alarme su espíritu; si a la niña se le enseñan las partes de que consta una flor y se le habla de los ovarios, estigmas y estambres y se le explica sencillamente de qué fácil manera se realiza la fecundación de la semilla, no se sorprenderá más adelante cuando, ya capacitada por los diversos fenómenos de re-

producción que en las especies vegetales y animales se vienen realizando, se le explique la necesidad que tiene el óvulo de la mujer al ser expulsado del ovario que la semilla fecundada cambie su modalidad y se inicie un nuevo ser. A la niña, bien impuesta de los fenómenos de reproducción en vegetales y animales domésticos, no le sorprenderá en modo alguno el saber que los niños nacen asimismo de un huevo fecundado que durante un período de algunos meses se ha desarrollado en el vientre de la madre. Si el conocimiento de este mecanismo de reproducción se verifica de una manera lenta y gradual y teniendo en cuenta la edad de la niña, no habrá inconveniente alguno para que en las proximidades de la época en que deba establecerse la pubertad, se la vaya iniciando asimismo en los fenómenos que deben sucederle, cuales son el aumento de los senos, la aparición del pelo en el pubis y la salida de la sangre menstrual. Sabiendo la niña para lo que sirven las funciones genitales, quitando en absoluto toda idea que pueda significar erotismo y sólo como funciones celulares de reproducción, no se sorprenderá el que se vaya quedando en un estado preparatorio de la función suprema de la mujer, cual es el de la maternidad.

Sabrá que es una función indispensable para que la especie se reproduzca, y no necesita para nada el que se busque dentro de una psicología patológica la explicación de los fenómenos que deben realizarse hasta llegar la época en que deba poner en actividad sus funciones de reproducción.

La fábula del niño de París, la de la cigüeña que deposita el niño en casa de los padres, constituyéndolo entonces en su papel de hermanito, no tiene ninguna razón de ser sostenido, porque estas fábulas, estas mentiras que se repiten un día y otro a los niños, llega el momento en que son explicadas de manera incompleta por los amiguitos, y ahí viene entonces la imaginación a trastocar completamente las ideas del fisiologis-

mo; raro es el niño o niña que al ser iniciado por los amigos en esta clase de conocimientos, no piense al ver el vientre grande de su madre, por dónde saldrá el nuevo hermanito; creen unos que ha de ser el médico o la comadrona quien ha de abrirlo y sacarle el hermanito del vientre; otros creen que espontáneamente nace por el ombligo; todo menos el conocimiento de una verdad, que por lo mismo que es tan sencilla y fisiológica, no habría de causar asombro ninguno, si se le explicara con claridad suficiente las funciones de reproducción en plantas y animales inferiores.

Como quiera que no ha intervenido en la educación de la niña un concepto pedagógico real, la niña, enterada y mal enterada de lo que atañe a estas funciones, se ruboriza cuando oye hablar de ellas; se esconde para escuchar muchas veces detrás de la puerta cosas que no debiera oír, pero que, excitada su curiosidad porque no ha llegado a comprender cómo se realizan estos fenómenos, un falso pudor le impide hacer ver que comprende algunas de las frases que se dicen en su presencia y con una gazmoñería inadecuada, disimula lo que en muchas ocasiones está ya de ello perfecta o imperfectamente enterada.

Si tenemos en cuenta que el instinto sexual, admitiendo con Freud los tres períodos en que divide el desarrollo del instinto sexual; el primero de lactancia, segundo de latencia y tercero el que corresponde a la pubertad, no hay que ocuparse en el primer período de nada que signifique educativo directo y sí sólo de vigilancia, para que no puedan desarrollarse zonas erógenas; en el segundo y tercer período, sí se hace preciso vigilar el desarrollo del instinto sexual para conducirlo por buenos derroteros.

Cuando, por condiciones especiales, muchas veces fuera del alcance de la observación de la familia se nota en la niña síntomas que pudieran significar el predominio de una zona erógena, hay que buscar con cuidado el medio de corregirla, y si esto, en el período de la-



Perfiles de mujeres

ELLA Y EL

A través del amplio mirador de aquel gabinete lindo y caprichoso, Julio Almenara, apoyado de bruce en el cristal, contemplaba la calle.

Agonizaba la tarde. Bajo la campana violeta de un cielo plúmbeo y nubarroso, los grandes álamos del paseo tenían apariencias de jueces severos, millenarios...

Celia, su amante de hacía unos años, tumbada a lo largo sobre la muelle caricia de una otomana, rameada de colores cubistas, leía una novela de Oscar Wilde.

Quizá inconsciente o por comodidad, dejara colgando una de sus piernas, que se balanceaba sobre un extremo del mueble. Por entre la caricia de revueltos encajes y también debido a la abertura del kimono, ponía al descubierto el nacimiento de un muslo incitante, alabastroino... El pie, diminuto, parecía querer escaparse del primoroso chapín de raso que temblaba polícromo, en el contraste del atavío, guarecido de camelias y mariposas, bordadas con libélulas de argento...

De pronto, levantó los ojos de la lectura y miró al amado. Luego, ya cerrado el libro, lo abandonó perezosa.

—¿Qué miras, Julio?

—Pchis... nada, la calle. Está triste el ambiente, ¿verdad que sí, Celia?

—Anda, ven ; acércate, tontín. Déjate de tristezas.

Y como viera Almenara una mirada, una de esas miradas de gatita felina y mimosa, abandonando el punto de observación, fuese a sentarse a su lado.

—¿Es, acaso, que no te gusto? ¿Pienzas en otra? Quizá...—mientras, zalamera, le tendía los brazos al cuello y le besaba, contando : uno... dos... tres...

—No seas loca, mujer. Déjame estar. Ya sabes que me preocupa la contestación de Fuentes, la conferencia que tendré con él esta noche.

—¡Sí, sí ; conferencia !...Tú, lo que pasa, es que estás cansado de mí y quieres algo más nuevo, algo que a ti...

No la dejó concluir, y tapándole la boca, le atajó :

—¡Siempre igual, Celia ! Los celos no te dejan estar tranquila. Ya sabes que te aprecio, que he sido contigo, y sigo siéndolo, más que un buen amigo, un excelente papá.

—¡Celos..., celos !... Porque te quiero, si no no me atormentarían, no haría caso de ellos. Te quiero de otra manera que la tuya. Reconozco que mi bienestar es obra tuya. Que te lo debo a ti, sólo a ti, pero...

—A mí no me debes nada, criatura. Déjate estar, déjate estar...—y ahogó en sus labios una cruda verdad, próxima a salirse.

Sonó una hora en el gran reloj triangular, con incrustaciones de palosanto, que perdíase en un extremo de la estancia.

Como si aquella campanada, hubiera

sido bálsamo purificador y un tanto sedante, para aplacar la incertidumbre de Almenara. Puesto que cambiando de actitud y endulzando el tono de voz, acariciaba la cabecita rubia de su amante.

—Eres extraordinaria, Celia; eres sencillamente bonita.

Y atrayéndola junto así, al mismo tiempo que casi rozaba sus labios con los de ella, continuó paternal:

—Mírame bien, muñeca. ¿Tú no has creído nunca en la muerte?—y al ver un inesperado estremecimiento de ella, calmándola, agregó:

—No temas, Celia. No comprendes mis palabras. Eres joven y de inteligencia exigua. Algún día las comprenderás... Fíjate en mi cabellera. La nieve implacable de los años, posó su albur en mis sienes. Yo me creo ágil, fuerte y sano; pero no, chiquilla, no. La mentira de los lustros vividos en desorden, vertiginosos, en constantes orgías de lujo y pecado, fueron raudos centauros que ajaron mi naturaleza y mi lozana primavera. ¡Bacanales escandalosas y tremantes, que me hicieron ser viejo antes de tiempo!...

En los lagrimales de Julio Almenara, unas gotas de agua, cual cristales brillantes, iban ensartándose. Menos de vez en vez, que del collar lacrimoso, se escapaba una perla fugitiva...

Sombras a través de la gran galería de cristales. La penumbra, en la lámina opaca del anochecer, tenía un interrogante encanto monacal.

Celia, apenas si vió llorar a Julio. Pero el instinto, la actitud encorvada de él, se lo delataron.

Volvió entonces a buscar el rostro del amado, y en vez de besarlo como lo hiciera antes, depositó en su boca, húmeda por el llanto, un ósculo apretado, largo...

Los dos, en silencio, enlazados por el tallo, miraban en lontananza sin ver. Abismados por la inquietud de una estampa cruda y verdadera: VEJEZ.

Puntitos de luz; caprichosa orgía

mundanal bajo la marlota del azul nocturno, que fingía lises y silfos de platino.

MANUEL P. DE SOMACARRERA

Madrid y enero 1928.

Mensaje de amor

Pajarillo venturoso
que vuelas de rama en rama,
sírreme de mensajero,
dile al oído a mi amada,
las frases más armoniosas
y las más dulces y gratas.

Nube que vas en el viento
por las regiones más altas,
acércate al amor mío,
acércate a su ventana,
y dile con voz muy suave,
todo el sentir de mi alma.

Pensamiento volandero
que atraviesas las montañas,
y surcas los oceanos,
y los cerebros traspasas,
ríndete humilde y amable
de esa mujer a las plantas,
y dila que estoy celoso
de su belleza pagana;
dila que sufro, que lloro,
dila que es siempre adorada,
dila todo lo que siente
mi no vencida esperanza.

Y tú, luna confidente
de todos los que se aman,
acaricia a mi cariño
con esos rayos de plata,
y dila muy quedamente,
mirando su linda cara,
que es el amor quien la quiere,
que es el amor quien la llama...

Pajarillo y tenue nube,
pensamiento y luna clara,
poned todo vuestro empeño
en convencerla si os habla;
y decidla todos juntos,
decidla que aún es amada,
que la quiero con locura,

y que no puedo olvidarla ;
y nuevamente decidla...
pero no, no digáis nada,
no os entendería acaso,
razones tan elevadas,
que eso sólo lo comprenden
las almas que tienen alma.

E. GÓMEZ SEBASTIÁN

RETAZOS

Ya sé que vas diciendo que me amaste
tan sólo por capricho de mujer,
que, falsa y embustera, me engañaste
sabiendo firmemente mi querer.

Mas no dices que luego, arrepentida,
viniste mi cariño a suplicar,
y, en pago de tu mala acción, tu vida,
juré yo para siempre el olvidar.

Nó he querido venir y aquí he venido ;
no he querido mirar y te he mirado ;
no he querido llorar y ya he sentido
que una lágrima el rostro me ha que-
[mado.

JULIO CONTRERAS

El romanticismo

Con motivo de celebrarse en Francia
este año el Centenario del romanticismo,
que murió con la época inquietante que
marcara una Emperatriz española,
«Chroniques Litteraires» preguntaba
recientemente, en tono jocosos, si queda-
rían restos del llamado «espíritu de la

época». No lo dude el colega. El roman-
ticismo anida aún en algunos corazones
que saben sentir fuera de todo materia-
lismo. Estos son seres ejercitados en el
arte, capaces de poder apreciar las deli-
cadezas espirituales, de comprenderlas
y de amarlas.

Lo que sucede es que sería temerario
manifestar en nuestro siglo esos afectos
ideales ahora en desuso, por lo que los
románticos, los escasos que existen, se
guardan mucho de hacerlo. Sería tan ri-
sible como una larga melena y un som-
brero a lo bohemio.

Nuestro siglo es completamente
opuesto a esa idealidad. Su juventud frí-
vola, desapasionada y egoísta, milita en
las filas del practicismo. Un practici-
mo muy siglo XX, que no admite el ca-
lor del hogar como no admite el roman-
ticismo, del que se tiene una vaga idea
y un concepto burlón de la época deca-
dente, o mejor de parálisis mental, que
dirían los de «vanguardia».

Son esta juventud frívola los que son-
ríen compasivamente de los idealistas,
de los que, poniendo su fe en las *alturas*,
huyen de la vulgaridad y viven en una
constante autocontemplación e insociabi-
lidad. Y no comprenden ellos que gra-
cias a eso son virtuosos del sacerdotismo
artístico, en el que crean y practican ins-
pirados bajo el influjo de su apasiona-
miento.

Los insensibilistas que quizá fingen
serlo, no pueden comprender que la poe-
sía misma de la vida estaba en ese idea-
lismo ; la exaltación del espíritu que se
manifestaba en la época del romanticis-
mo, acaso exagerado como toda influen-
cia literaria, con el carácter de una su-
gestión llena de inquietudes extrañas y
misteriosas.

Higiene

íntima



Tubo de 18 tabletas, una peseta

Ayuntamiento de Madrid

Apasionamiento, desinterés ya por la vida o la materia, y predisposición al éxtasis meditativo, alejan de sí en el romántico los malos instintos. El idealismo no rima con la perversidad. El romántico es todo bondad, dulzura, exagerado misticismo. Y nuestro siglo alcanza precisamente tal grado de insensibilidad ante la emoción, que nos hace pensar hipotéticamente en las condiciones morales de futuras generaciones.

¿Qué gesto más bello puede hallarse en la historia del siglo XIX que el romanticismo?

Cierto que es falto de realismo y utilidad, pero ello fué motivo para los actos más heroicos y las creaciones más hermosas que tanto en el arte como en la literatura nos seducen hoy día.

¡Nobles ideas románticas, siempre perfumadas por el recuerdo de una mujer y de un amor imposible! Aunque se niegue ahora su existencia, no es tal, es la evolución de los tiempos con su acción innovadora que impone nuevas normas ideales en armonía con su generación.

Admiremos esta teoría del siglo de oro, cuyo centenario se está celebrando en París con significadas fiestas.

Vosotros, ultramoderna juventud, respetad por lo menos a esos cuantos románticos que existen. Ellos tal vez nos harán soñar con los tiempos de Musset, Jorge Sand, Dumas y Alfredo de Vigny; divina época de poetas, bohemios y mujeres pálidas, de la cual nos resta tan sólo, a veces, el reflejo o sugestión de su espíritu emotivo de ópera sentimental.

ANTONIO B. DE ROLDÁN

NOTA

Haremos crítica de toda aquella obra que se nos remita dos ejemplares. Siempre, claro está, que a juicio del encargado de la sección de LIBROS, merezca ser criticada.

- Los Deportes -

BOXEO

Trofeo Guerrero

Esta prueba, que cada día se ve más concurrida, tuvo el pasado domingo uno de sus mejores días, lo que lo demuestra el estar casi lleno el amplio Circo de Price.

Ballesteros y Calvo hicieron un bonito combate, oyendo muchos aplausos en diversas fases del match.

Buendía y Muñoz, a pesar de la superioridad del segundo, recibieron calurosas ovaciones.

Muñoz, en este combate, estuvo muy deportista, muy noble y *muy bien*.

Los resultados fueron los siguientes:

- 1.º Cabello vence a López (moscas), por fingir golpe bajo en el segundo round.
- 2.º Conde vence a Ballesteros (S.), a los puntos. Ballesteros reta a su vencedor.
- 3.º Muños vence a Lázaro (plumas), por k. o. en el tercer round.
- 4.º Ballesteros (M.) vence a Calvo (ligeros), a los puntos. Calvo reta a su vencedor.
- 5.º Fernández vence a Martínez (mosas), por golpe bajo.
- 6.º López vence a Jiménez (plumas), por k. o. en el quinto asalto.
- 7.º Alvarez vence a Pérez (moscas), a los puntos.
- 8.º Alonso vence a Arroyo (ligeros), por puntos.
- 9.º Iglesias vence a Navarro (libres), por abandono en el segundo round.
10. Muñoz vence a Buendía (medios), a los puntos.

* * *

Uzcudun vence a Ed. Keeley

New York, 16.—Paulino Uzcudun ha puesto k. o., en el segundo asalto, a Ed. Keeley.

Detalles del match

Primer round.—El asalto empieza con gran ventaja para Uzcudun, que castiga fuertemente la cara de su rival.

Keeley contesta y Uzcudun esquivo los golpes con cierta táctica.

Segundo round.—Paulino vuelve a castigar la cara de su adversario. Al dar un golpe falla y va a tierra, quedando de rodillas y apoyado en una mano. Otra vez de pie castiga fuertemente al estómago de Keeley, que resiste. Uzcudun coloca a Ed. un «uppercut» que le hace caer a tierra sin sentido.

La victoria es adjudicada a Paulino Uzcudun por k. o., entre las aclamaciones del público.

* * *

FOOT-BALL

Athlétic Club, 3; Racing Club, 0

Dan principio los partidos de desempate, encontrándose en el Stadium el Athlétic y el Racing, a las órdenes del señor Balaguer, que les forma de la siguiente manera:

Athlétic: Messeguer; Galdós, Olaso (A.); Ordóñez, Tronchín, Pena; Adolfo, Galatas, Herrera, Cosme, Olaso (L.)

Racing: Loces; Castilla, Calvo; Moreno, Valderrama, Ateca; Gonzalo, Marín, Palacios, Navarro, Fuertes.

El delantero centro del Racín, Reverter, no se alineó, y Navarro ocupó el puesto de Valderrama, lo que hizo per-

der mucho empuje al Club chamberilero, que fué derrotado por falta de *chutadores*, no obstante el gran empeño de Palacios, que por cierto tuvo una tarde desastrosa.

Valderrama, que hubo de emplearse en el primer tiempo, llegó al segundo agotado; pero, a pesar de ello, nos mostró una vez más su magnífico juego.

Gonzalo, que ha hecho un partido soberbio, no deja tranquila al ala Cosme-Olaso, estropeándole muchas jugadas y no permitiéndoles coger los balones.

Calvo defendió bastante sus colores, pero Castilla... aflojó mucho en su lado.

Loces estuvo muy acertado, parando y salvando en ocasiones algunos tantos peligrosos.

En el primer tiempo, el Racing, hábilmente llevado por Valderrama, juega con voluntad y ganas de vencer en el terreno enemigo, y hace, en diversas ocasiones, peligrar la meta roji-blanca.

En el Athlétic, Herrera, que se empeñó en lucirse, perdió muchas ocasiones. Olaso (L.) jugó todo lo que le permitió Gonzalito, que no le dejaba *ni a sol ni a sombra*. Adolfo también optó por el individualismo, y Galatas hizo muy poco. Tronchín, que jugó algo menos que otras veces, estuvo muy bien, y Pena se volvió a mostrar como un *as*.

Messeguer muy afortunado y bien defendido por la pareja Galdós-Olaso (A.).

C. FRANCO CASTILLO

Se venden colecciones completas de los años
1925, 1926 y 1927: a 25 pesetas cada año
encuadradas y envío certificado

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
MADRID

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.—Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.—Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo.—Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.—Cuentas corrientes

Ayuntamiento de Madrid



FABRICACIÓN NACIONAL DE BUJIAS ININGRASABLES

SUERO DE QUIÑONES, 45

J. Q. P.

(PROSPERIDAD)

Depósito: Victoria, 7 - MADRID

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas,
Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

Laboratorios Ibero - Americanos «PUY»

AGENCIA DE MADRID: ALCALÁ, 108, PRAL. - TELÉF. 53444

Opoterapia «Puy».—Sueroterapia «Puy».—Carne vegetal «Puy»,
alimento completo.—Vitamínico «Puy».—Vacunoterapia «Puy».—
Suero antifímico «Puy».—Genitonal, cura la impotencia.—Lu. san

«Puy», el mejor antisifilítico a base de bismuto

Sanatorio de la sífilis de la piel y de la orina

Fuensanta de Asturias

Estación de los Ferrocarriles económicos

Carretera de Oviedo a Santander

Consultación de las enfermedades
sexuales y derivadas

**Informes a D. José Marcos, en el mismo
Fuensanta (Oviedo)**

Ornamentación. - Arte decorativo. - Imitación. - Arte antiguo y moderno.
Salones de época y de restauración de techos, parquets y portadas. - Tra-
bajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes

ANTONIO CASTAN SEVIGNE

CAMPOAMOR, 20

ANALISIS CLINICOS

Reacción Wasserman para el diagnóstico de la sífilis. Análisis de la orina.

Microbiología. Vacunas y sueros.—ALCALA, 53, 2.º

Ayuntamiento de Madrid

Tres productos ideales

PARA UN MÉTODO COMPLETO DE ALIMENTACIÓN INFANTIL

1 Leche Condensada "LA LECHERA"

el mejor sustituto del pecho materno, garantizada sin desnatar, fácil e integralmente asimilable, con todas las vitaminas de la leche fresca, sin ninguno de sus peligros e inconvenientes.



2 Harina Lacteada "NESTLÉ"

alimento completo combinando científicamente el valor nutritivo del bizcocho de trigo candeal malteado, leche fresca y azúcar, para niños de todas las edades.



3 Harina MILO (sin leche) en los desarreglos gastro-intestinales



Citando el nombre de esta publicación se remitirán muestras y folletos a los Sres. Médicos que lo soliciten de

SOCIEDAD NESTLÉ

Anónima Española de Productos Alimenticios

Vía Layetana, 41 - Barcelona